



30 de Marzo de 2014 – Número 541

CLASE MEDIA CAE 10 PUNTOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Aunque desde la salida de la crisis del año 2002 se observa una importante mejora en la distribución del ingreso, las manifestaciones de insatisfacción de la población son intensas. Mientras los segmentos medios perciben que el inédito crecimiento en la presión impositiva no es correspondido con mejores servicios del Estado, los más postergados reciben muy poco del fuerte aumento en el gasto público. Esto no se resuelve creando más programas asistenciales, para beneficiar a los pobres, ni reduciendo el impuesto a las ganancias, para congraciarse con la clase media. Lo que se necesita es un profundo cambio en la calidad de gestión del Estado.

El Coeficiente de Gini es el indicador más utilizado para medir la distribución personal del ingreso. Alcanza el valor 0 cuando se trata de una distribución perfectamente igualitaria y 1 en una extrema desigualdad. Por ejemplo, en los países socialmente más avanzados de Europa el Gini oscila entre 0,20 y 0,30 mientras que en América Latina, caracterizada por mayor regresividad en la distribución del ingreso, prevalecen valores entre 0,40 y 0,55.

En la Argentina, el INDEC estimó el Coeficiente de Gini para el último trimestre del año 2013 en **0,413**. Implica una importante mejora desde la salida de la crisis del año 2002, ya que a fines del año 2003 el valor del Gini era de **0,525**, aunque un deterioro respecto al 2012 cuando había bajado a **0,411**. Sin embargo, a pesar de la mejora es llamativo que, en diferentes estratos, se exteriorice un **manifiesto malestar por la situación social**.

Para echar luz sobre los factores que influyen en esta situación resulta pertinente analizar la evolución de la distribución del ingreso y del gasto público. Según datos del INDEC y el Ministerio de Economía, entre los años 2003 y el 2013 se observa que:

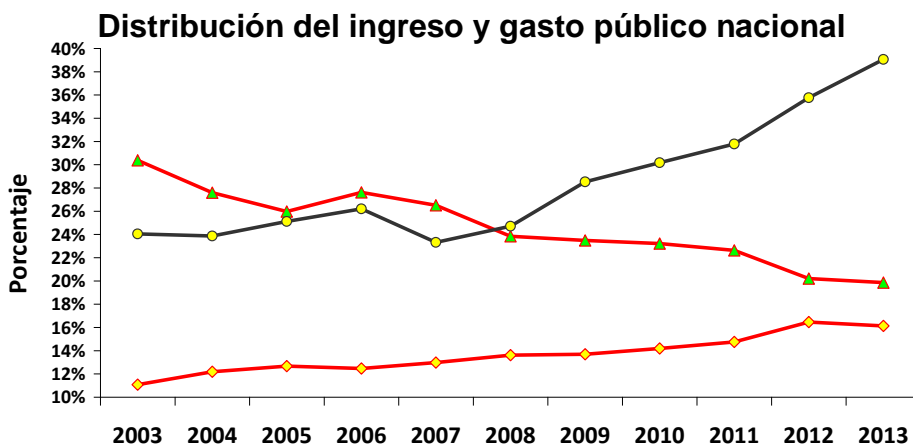
- La **participación en la distribución del ingreso** del **30%** de la población de menor nivel de ingreso aumentó de **11%** al **16%**.
- La **participación en la distribución del ingreso** del **10%** de la población de mayor nivel de ingreso se redujo de **30%** a **20%**.
- El **gasto público total del sector público nacional** pasó de **24%** a **39%** del PBI.

Estos datos muestran que la participación en la distribución del ingreso de la población más pobre creció, mientras que la de mayor nivel de ingresos disminuyó. Pero **el cambio más significativo es, por lejos, el vertiginoso crecimiento del gasto del Estado en relación al ingreso total**. Esta mayor absorción de recursos por parte del sector público, sin una contrapartida en la cantidad y calidad de los servicios que brinda el Estado, es uno de los determinantes más importantes del nivel de malestar entre la población.

El 10% de la población que percibe los ingresos más altos comprende el segmento que comúnmente se considera como la “clase media”. Prueba de ello es que este decil de ingresos comprende a hogares con ingresos per capita del orden de los \$7.000 mensuales. Es decir, hogares integrados por una persona sola con un ingreso de este monto o una pareja con ingresos de alrededor de \$14.000 mensuales o una familia tipo que en total reúne unos \$28.000 mensuales. **Este grupo sufre con mayor intensidad el crecimiento en la presión impositiva que no es correspondido con mejores servicios del Estado**. En ellos prevalece el malestar que genera el impuesto a las ganancias y otros tributos, conviviendo con la inseguridad, la falta de infraestructura y la burocracia agobiante.

Para el segmento de menor nivel de ingresos, el gigantismo del Estado tampoco aportó resultados satisfactorios. Su situación mejoró respecto al momento crítico que se transitó con la crisis del año 2002. Pero los avances son muy modestos si se compara con el exponencial crecimiento del tamaño del Estado. Muy poco de la enorme masa de recursos que se apropia el sector público llega como mayores ingresos a los más pobres. Más grave aún es que en este segmento se sufre con mayor intensidad la baja calidad de los servicios del Estado a través de los graves problemas de inseguridad, el avance del narcotráfico, la violencia y el deterioro profundo de la educación estatal.

Estas frustrantes experiencias son el resultado de haber impulsado un vertiginoso crecimiento del Estado sin sentido estratégico en la asignación de prioridades y profesionalismo en la gestión. Frente al fracaso, resultan inconducentes los planteos parciales, como los que aspiran a congraciarse con la clase media bajando el impuesto a las ganancias, o con los pobres, creando nuevos programas asistenciales. Las soluciones pasan por la modernización del Estado sustituyendo la improvisación por el profesionalismo.



Las fuentes y los datos en formato Excel utilizados en este informe pueden ser solicitados a info@idesa.org

◆ Participación del 30% de menor nivel de ingreso en la distribución del ingreso
▲ Participación del 10% de mayor nivel de ingreso en la distribución del ingreso
● Gasto público nacional (% del PBI)

Fuente: **IDESA** en base a INDEC y Ministerio de Economía